

¿Puede Europa permitirse sus generosas

PREVISIONES/ El creciente número de ciudadanos mayores en el continente está tensionando los presupuestos, y plantea

Mary McDougall/Amy Kazmin/Olaf Storbeck/Leila Abboud. FT Cuando Emmanuel Macron se presentó a la reelección en 2022, hizo lo que pocos políticos franceses se atreven a hacer: comunicar a los votantes que la edad de jubilación tendría que aumentar para garantizar la viabilidad del generoso sistema de pensiones. Cumplió esa promesa un año después, con un gran coste político, forzando el cambio de 62 a 64 años en un parlamento dividido y enfrentándose a protestas nacionales masivas que incendiaron algunas calles de París y otras ciudades. La reñida victoria fue efímera: en octubre, el asediado primer ministro, Sébastien Lecornu, se vio obligado a abandonar la reforma para comprar el apoyo de los legisladores de izquierda necesarios para aprobar un presupuesto de bienestar y asegurar la supervivencia del Gobierno. “Es una situación realmente grave con un gasto elevado”, afirma Antoine Bozio, profesor de la École des Hautes Études, que añade que “gran parte del problema financiero en Francia se debe al sistema de pensiones”.

El episodio demostró una vez más que las pensiones son el tema intocable de la política francesa. Sin embargo, debates similares menos extremos sobre cómo financiar la red de seguridad social para la jubilación se están desarrollando en toda Europa a medida que el continente envejece.

Incluso Reino Unido, donde la provisión privada desempeña un papel más importante, el organismo de control fiscal del país ha pronosticado que el gasto en pensiones estatales –la segunda partida más importante del presupuesto– aumentará de casi el 5% del PIB al 7,7% en torno a 2070.

Italia tiene el coste de pensiones más alto de la UE con poco más del 15% del PIB, según estadísticas de la Comisión Europea. Francia y Grecia gastan cada una más del 14%. En Alemania, un tercio de todos los ingresos fiscales federales se destinará a cubrir las deficiencias del sistema estatal de pensiones este año, según una estimación del *think tank* Ifo de Múnich.

“La raíz del problema es: ¿cómo financiamos el aumento del gasto en Defensa, la transición energética y las nuevas tecnologías, mientras gastamos tanto en pensio-

nes?”, señala Bozio. “Si queremos seguir gastando tanto en pensiones, tenemos que subir los impuestos”. Jens Südekum, un economista alemán que asesora al ministro de Finanzas del país, ha calificado el sistema de pensiones como “el gran elefante en la habitación”.

En Francia, la oficina de auditoría estimó el año pasado que el déficit de pensiones del país, que actualmente ronda los 1.700 millones de euros, podría aumentar a 15.000 millones para 2035 y dispararse a 30.000 millones de euros para 2045 si no se implementan más reformas. Los países europeos han intentado abordar el aumento del coste de las pensiones desde la década de 1990 y han tenido cierto éxito, en muchos casos elevando la edad de jubilación estatal de 65 a 67 años o más.

Italia ha vinculado su edad de jubilación a la esperanza de vida, mientras que Francia ha vinculado los aumentos anuales de las pensiones a la inflación de los precios al consumo en lugar de a los ingresos. En algunos países, se prevé que el gasto en pensiones como porcentaje del PIB disminuya a largo plazo como resultado de estas medidas.

Pero incluso estas medidas se han topado con oposición política en las principales economías, donde los políticos están empezando a oponerse a los aumentos automáticos de la edad de jubilación.

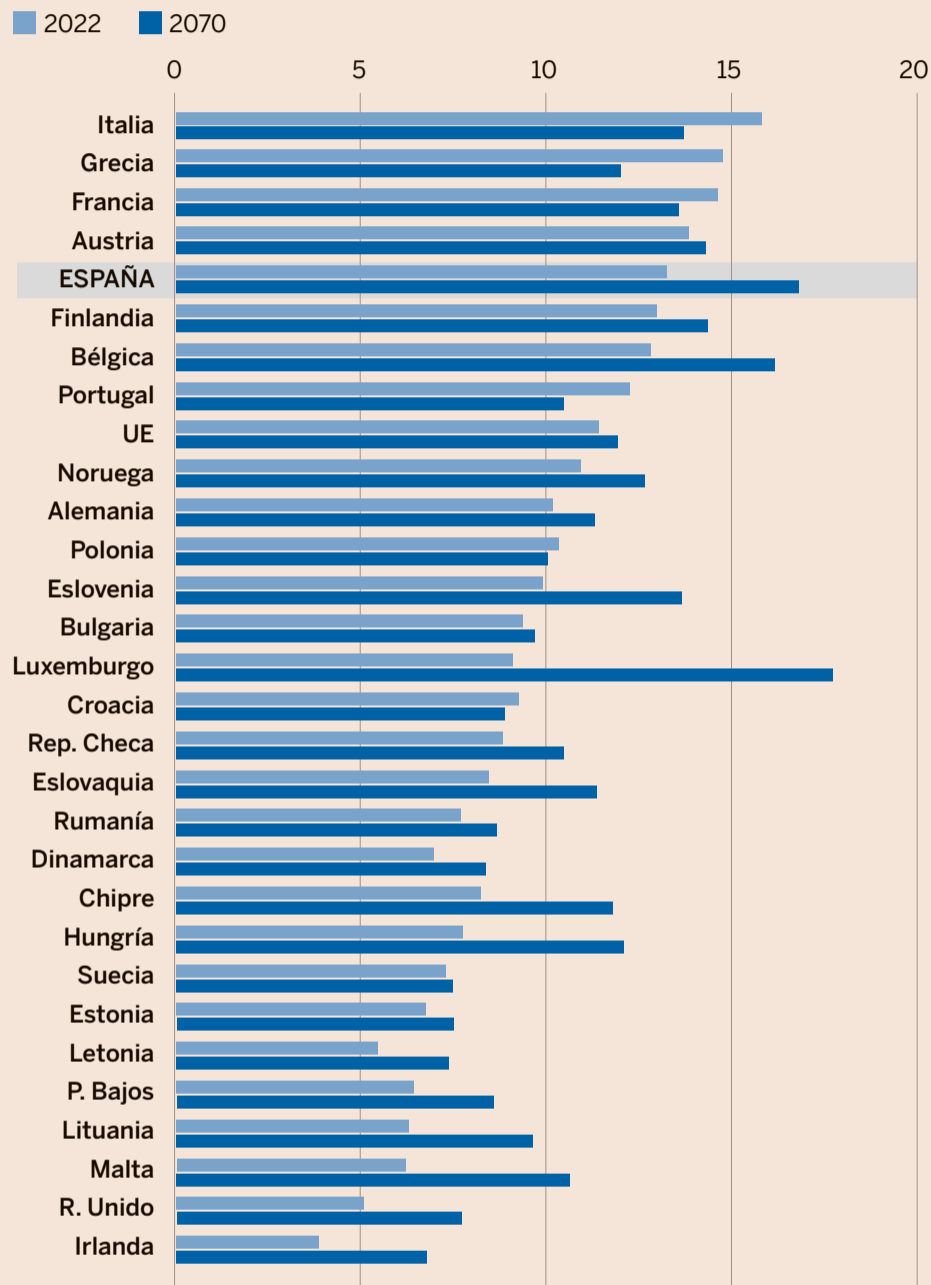
Alemania ha fijado los niveles de las pensiones en relación con los salarios promedio hasta 2031, en lugar de permitir que disminuyan. En Reino Unido, los legisladores, recelosos de una reacción negativa de los pensionistas, evaden con cautela la cuestión del “triple bloqueo” –una política que garantiza un aumento de las pensiones estatales con el máximo de ingresos, la inflación o el 2,5%–, a pesar de que se prevé que su coste triplique las estimaciones iniciales.

Una reforma seria

Las opciones para una reforma seria, como una mayor provisión privada, la transición a sistemas de capitalización al estilo canadiense o la reducción de las prestaciones, requerirían un grado de consenso político y público que pocos creen que sea alcanzable actualmente. Una encuesta de YouGov sobre la actitud hacia las pensiones estatales

LAS PREVISIONES DE GASTO EN PENSIONES

Gasto en pensiones, por países, en % del PIB



Expansión

Fuente: Financial Times

en seis países europeos subrayó esta contradicción. Según el estudio, la mayoría de los ciudadanos de Francia, Alemania, España e Italia creen que sus sistemas de pensiones estatales ya son inasumibles y que probablemente lo serán aún más. Sin embargo, en muchos países encuestados hay una oposición clara a las soluciones obvias, como aumentar aún más la edad de jubilación, subir los impuestos a los trabajadores, someter las pensiones a una evaluación de medios económicos o permitir una mayor inmigración, como ha hecho España. Los ministros de todo el continente son muy conscientes de que la disminución de las tasas de fertilidad, el aumento de la esperanza de vida y el bajo crecimiento aún podrían

eclipar los avances logrados hasta la fecha. “Por razones financieras y demográficas, no podemos dar un paso atrás”, afirma Elsa Fornero, exministra de Trabajo italiana, quien redactó la ley que, desde 2012, vincula la edad de jubilación del país a la esperanza de vida.

“Todos los partidos del actual Gobierno han criticado duramente la ley”, añade. “Pero, en definitiva, es el eje central de una senda sostenible para las finanzas públicas, y se entendió que no podía cancelarse”.

Origen del sistema

En la mayoría de los grandes países europeos, como Alemania, Francia, Italia y España, el Estado proporciona la principal pensión vinculada a los ingresos, financiada con

las cotizaciones de los trabajadores en activo, cuyo objetivo es sustituir una parte de los ingresos previos a la jubilación. Estos sistemas se inspiraron en el creado por Otto von Bismarck, quien introdujo las pensiones estatales nacionales en 1889 para frenar el auge del socialismo y fortalecer la lealtad a la autoritaria monarquía alemana. “Mi idea era convencer a las clases trabajadoras –o debería decir, sobornarlas– para que consideraran al Estado como una institución social que existe para su bien y se preocupa por su bienestar”, declaró posteriormente a un periodista británico. Cuando empezó a ser pagadera, pagaba hasta el 20% del salario medio a los trabajadores industriales. Su objetivo era evitar la indigen-

cia, más que facilitar una jubilación cómoda.

Otros países pronto siguieron su ejemplo. En Reino Unido, el primer ministro David Lloyd George introdujo las pensiones de vejez en 1909. Este sistema, que posteriormente se conocería como *beveridgeano* tras un informe histórico de William Beveridge en 1942, pagaba prestaciones fijas. Una pensión estatal completa en Reino Unido equivale actualmente a cerca de un tercio del salario medio; la provisión privada, generalmente a través de planes de pensiones en el lugar de trabajo, busca proporcionar mayor seguridad en la jubilación.

Ambos sistemas son de reparto: las pensiones estatales se financian con una combinación de cotizaciones corrientes e impuestos generales. Las altas tasas de natalidad y la recuperación económica de la posguerra durante las décadas de 1950 y 1960 hicieron que pocos se preocuparan por la sostenibilidad de estos sistemas, y las pensiones estatales se volvieron mucho más generosas que su diseño original. Italia tiene una de las tasas de reemplazo más altas de Europa, con pensiones que pagan cerca del 80% del salario medio. Las tasas de cotización, tanto de los trabajadores como de sus empleadores, son correspondientemente altas: el 33% del salario en Italia, el 28% en Francia y el 19% en Alemania.

“Francia e Italia tienen tasas de cotización muy altas... Alemania enfrenta algunas dificultades debido a que tiene una tasa de cotización promedio, pero un envejecimiento bastante elevado”, afirma Hervé Boulhol, economista sénior de la OCDE. Esto contrasta con un promedio de más del 20% en Reino Unido (pagado a través del seguro nacional) y de tan sólo el 11% en EEUU.

La expansión de los sistemas de bienestar en toda Europa significa que la vejez ya no es sinónimo de dificultades económicas ni de dependencia. Los jubilados ahora pueden esperar una vida más saludable y longeva. Francia tiene una de las tasas de pobreza más bajas entre las grandes economías. Menos del 7% de las personas mayores de 75 años reciben ingresos inferiores a la mitad del promedio de la población. Incluso en Reino Unido, donde las pensiones estatales son menos generosas, esa cifra es